

Las Memorias de "Don Cloro"

Por RAQUEL CORREA

NO quería decir ni una palabra. De Honecker, nada.

—Tengo un compromiso con la Cancillería—explicó por teléfono. Finalmente aceptó hablar, manteniendo su condición.

—Ni una palabra de Honecker. Pero, finalmente, habló. De todo. También de Honecker, su huésped en Moscú.

Curiosamente, Clodomiro Almeyda también es huésped, en Santiago. Lo hospeda su hermana, mientras construye su casa en La Florida, vecino de conspicuos socialistas como Carlos Altamirano, Germán Correa, Ricardo Núñez. Su mujer quedó en Moscú, empacando. Y él, está de vacaciones.

—¿Le debo decir embajador? Sonríe Almeyda. Ya tiene su voz entera, superado el cáncer que le atacó la garganta. Se ve bien, relajado, más gordin, mientras pasa las cuentas de ese rosario árabe ("mish-bajá") costumbre que lo apacigua y que reemplazó por el constante tintineo de las llaves.

—Técnicamente, soy embajador. Todavía no me ha aceptado la renuncia el Presidente. Seguramente en los próximos días. Desde el momento en que he renunciado, soy dimisionario. Pero estoy en vacaciones.

—¿Cuánto tiempo fue embajador?

—Un año y un mes. Desde que acepté estuve aquí sin poder irme como seis o siete meses.

—Y durante su misión se tuvo que pasar viniendo a Chile a rendir cuentas por haber hospedado a Honecker.

—Dos veces tuve que venir. Una, en diciembre; la otra, en marzo.

—¿Diría que esta embajada fue una experiencia desgraciada?

—No. Fue una experiencia muy rica. Muy valiosa. Me tocó seguir de cerca un proceso político, social y espiritual en la sociedad soviética muy interesante para cualquier persona, particularmente para mí.

—¿Usted es de los marxistas a los que les cayó el muro encima?

—No. Cuando llegué a la Unión Soviética como embajador, ya estaba en pleno desarrollo este proceso de la perestroika.

—Una cosa es la perestroika, otra que dejara de existir la Unión Soviética. ¿Imagino ese desenlace?

—No. Yo seguí este proceso muy de cerca, desde 1985 en adelante, pero la verdad es que no creí que desembocaría así. No sólo la desintegración de la Unión Soviética como un Estado federal, sino tampoco que la perestroika—concebida inicialmente como un proceso de rectificación en la edificación del socialismo—fuera a devenir en una fase de tránsito del socialismo al capitalismo. Una experiencia inédita.

—¿El gran funeral del socialismo?

—Yo le contestaría lo mismo que contestó Gorbachov cuando le hicieron esa pregunta. Dijo: "Se pregunta insistentemente si el comunismo ha muerto. Lo que ha muerto para siempre es el modelo creado por Stalin que, desde el primer momento, fue un régimen que ignoraba por completo la democracia, un sistema que violentaba a la sociedad y que traicionaba las sociedades socialistas".

—¿Usted pensaba eso del modelo soviético?

—Sí. Pero Gorbachov agrega: "Tengo que subrayar que esa muerte no atañe al socialismo. La idea del socialismo sigue viva y noto un esfuerzo de búsqueda, una ansia de experimentar y de encontrar una fórmula de vida nueva para el ideal socialista".

—Pero usted fue stalinista...

—No. Es una cuestión de matices. En la época de la guerra uno simpatizaba mucho con la causa de los aliados y, en consecuencia, con la causa rusa que era la Rusia de Stalin. Pero, de ahí a simpatizar con la causa stalinista, yo diría que nunca. En mi memoria para titularme de abogado, a fines de los años 40, incluso sostuve que esa idea de socialismo era tan deformada que resultaba imposible que corrigiera sus vicios. Sin embargo, el intento de Gorbachov demuestra que era posible revertir ese proceso.

—¿Ve ahora una involución?

—No. Veo un cambio del socialismo al capitalismo con características muy especiales. Muchos creen—yo entre ellos—que si el proceso de liberalización de la Unión Soviética se ciñe mucho a la ortodoxia liberal puede conducir no a un régimen capitalista desarrollado sino a una especie de latinoamericanización de los pueblos de la ex Unión Soviética: economías dependientes y subdesarrolladas o semidesarrolladas.

—Estos juicios al Partido Comunista, ¿le parecen purgas al revés?

—En los países ex socialistas hay una tendencia a la cacería de brujas,



FOT. MARIO MUÑOZ

a obligar a rendir cuentas y a hacer pagar sus pecados. En la Unión Soviética ese proceso no se ha desencadenado todavía con mucha fuerza. Hay quienes parecen estar en esa línea.

—Yeltsin?

—Yeltsin está al medio. Y Gorbachov ha sido más explícito en condenar una posible cacería de brujas...

Llega Honecker

Clodomiro Almeyda (69 años, tres hijos y tres nietos, dos de ellos hijos del exilio; casi no hablan una palabra de español) está distendido, sumido en su butaca. Ofrece café o té con grandes trozos de queque. Ríe con facilidad y con soltura.

—¿Qué va a pasar el 30 de junio?

Se incorpora de inmediato y muy alerta responde:

—El 30 de junio? No sé.

—Se supo que ese día se irá Honecker de la embajada en Moscú.

—No sé nada.

—¿Pero es un hecho que saldrá? Usted lee los diarios, sabe la misión que llevó Holger...

—No sé nada. Es un hecho que va a salir, pero no le podría decir cómo ni cuándo. Yo creo que todavía se está en proceso de negociaciones. Sería un poco aventurado decir lo que va a ocurrir.

—Desde que volvió a Chile ¿ha hablado con Honecker?

—No. No. ¡No!

—¿No le ha enviado ni recibido cartas suyas?

—No.

—¿Usted conoce al embajador Holger?

—Sí. Es un diplomático bastante experimentado.

—¿El será su sucesor en Moscú?

—No lo sé. Estuve en la Cancillería y se me olvidó preguntar quién será.

—¿Qué le parecería Holger?

—Yo creo que sería un buen embajador.

—¿Se requieren condiciones muy especiales para ser embajador en Rusia?

—Claro. Es una embajada compleja. Porque la rusa es una sociedad muy particular, tanto por su pasado como por su presente. Para tener éxito en una gestión diplomática se supone una familiarización con ese mundo... Holger tiene la ventaja que

estuvo cuatro años allá como ministro consejero. Y habla ruso.

—¿Usted también?

—Nada. No me propuse hacerlo, tampoco. Sabía que iba a estar allá año y medio, dos años. No valía la pena. Ya hice el experimento con el alemán. Me bastaba con eso. Muy complejo.

—¿Que Honecker haya sido ya encausado por la justicia alemana, ¿cambia la situación, a juicio suyo?

—No lo creo. Obviamente algún día lo iban a encausar.

—¿Que haya más de cuarenta cargos en su contra...

—No quiero hablar de eso.

—¿Pero estamos hablando de historia.

—Tampoco quiero hablar de historia.

—¿Usted dijo en diciembre que no conocía a Honecker antes de que se refugiara en la embajada, pero sí lo conocía.

—Claro que lo conocía. En diez años de exilio en Alemania lo vi muchas veces, pero ¡nunca! había conversado con él.

—¿Hasta que llegó a su casa?

—Hasta que llegó.

—¿De sorpresa?

—Yo no estaba allá. Estaba aquí.

—¿La pregunta no es si usted estaba allá, sino si Honecker llegó de sorpresa.

—No. Yo creo que avisó. Avisó por teléfono.

—¿Y lo mandaron a buscar en el auto de la embajada, como se ha publicado?

—Eso no es cierto.

—¿En qué llegó? ¿En taxi? ¿En bus?

—En el auto soviético que usaba él.

—¿Y la policía soviética no se dio cuenta?

—Eso es lo raro.

—¿Cómo se informó usted de que había llegado?

—Yo estaba en la Cancillería y recibimos una llamada de Moscú del encargado de negocios.

—¿Cómo reaccionó usted?

—Dije que mandaran la información por escrito. Estaba Carlos Portales ahí y los puse en contacto. Ahí siguió el proceso por su cuenta.

—¿Lo sorprendió a usted?

—Me sorprendí, pero era una cosa... no absolutamente descartable.

Pero cuando yo me vine no había ningún síntoma de que eso iba a ocurrir.

—¿Honecker escogió la embajada chilena por el hecho de que su hija vive en Chile o por la relación de amistad que tenía con usted?

—Probablemente por el hecho de tener su hija aquí. Entre ir a buscar refugio a otro país, Chile era uno de los eventuales candidatos. También por haber tenido relación con los chilenos exiliados mientras él era Presidente. En realidad, no sé si pensó la posibilidad de irse a otra emba-

• "Es un hecho que Honecker va a salir de la embajada, pero no sé cuándo ni cómo".

• "No llegó de sorpresa, avisó por teléfono. Y lo hizo en el auto soviético que él usaba... Era algo no descartable".

• "No soy abogado penalista, pero la de Honecker es una causa bonita. Defendible. Muy interesante... El cumplió la ley".

• "No estoy resentido con el Presidente Aylwin. Al contrario: le estoy reconocido. Fue bastante comprensivo".

jada, la de Cuba u otra. No lo sé.

—¿Ha causado mucha conmoción en Alemania el "caso Honecker"?

—No tanta como aquí. Y en Rusia, relativamente poca.

Defensa de Honecker

—Usted es abogado y asumió su propia defensa cuando el gobierno anterior quiso aplicarle el desaparecido artículo 8°. ¿Asumiría la defensa de Honecker?

—Yo no tengo mucha experiencia como abogado. No soy penalista. Pero es una causa bonita. Defendible.

—¿Lo encuentra defendible?

—Interesante. Muy interesante desde el punto de vista jurídico. Porque es un caso muy curioso éste. Desapareció Alemania Democrática; dejó de existir la Unión Soviética...

—¿Pero los delitos de los que se le acusa no han desaparecido. Se lo responsabiliza por la muerte de decenas de personas.

—Ahí hay algo interesante. Porque hay que ver qué ley regía cuando él era...

—¿Cuándo él era el dictador?

—El Presidente. Hay una serie de aspectos interesantes en el derecho internacional público y privado.

—Y, ¿en el ámbito de la justicia? Porque él es un hombre que atropelló derechos humanos.

—Bueno... El cumplió la ley. Una ley que, según algunos, era contraria al Pacto de Derechos Humanos.

—¿Se refiere a alguna ley que ordenaba a los alemanes que querían huir hacia Berlín Occidental?

—Leyes internas; la Ley de Seguridad Interior alemana. No me he dedicado a estudiar el asunto a fondo, pero me doy cuenta de que es un caso jurídicamente complejo e interesante.

—Políticamente, ¿cuál es su juicio sobre Honecker?

—Un vocero de la Cancillería alemana dijo hace poco que le interesaba más hacer un proceso político al régimen que a Honecker.

—¿Haría algún paralelo entre Honecker y Pinochet?

—No. Son muy diferentes. De regímenes autoritarios los dos, pero de distinta naturaleza, con distintos orígenes.

¿Cómo es él?

—¿Cómo es Honecker?

—Una persona común y corriente. Con un nivel cultural alto, que todavía está en plena posesión de sus facultades intelectuales, no obstante su edad. Pero nunca he abordado con él temas que me permitan tener un juicio más profundo.

—¿Pero, comían juntos todos los días.

—No todos los días. Cuando nos correspondía compartir conversábamos sobre temas más ligados a la vida cotidiana; no temas más a fondo.

—¿Es efectivo que su señora era muy amiga de Margot Honecker?

—No. La conoció cuando el matrimonio Honecker estaba en un hospital soviético en Berlín, a fines del 90. Durante los diez años que estuvimos allá, creo que la Irma no conversó ni una palabra con ella. Pero cuando estaban solos, en una situación desmedrada, ella estimó que era un deber ir a saludarlos. De ahí surgió la relación.

—¿Piensa escribir un libro?

—Sí.

—¿Algo así como "Honecker, mi huésped"?

—No. Si escribo mis memorias, éste sería un capítulo entre los que me ha tocado vivir. Mi estada en Chile, mi permanencia de un año y medio en Capuchinos, mi misión en la Unión Soviética, el gobierno de la Unidad Popular. Pero un libro exclusivamente sobre Honecker, no. No da para tanto. Este episodio es quizás el menos relevante de los que destacaría. Coincidió con el Presidente y con Silva Cimma: un asunto de tercer orden.

—¿Usted defendió el derecho al asilo de Honecker ante el Gobierno chileno?

—En una carta que le envió el Partido Socialista al Presidente Aylwin en diciembre se insinuaba eso, pero no se ha insistido, porque hasta

(Continúa en la página D 4)

LAS CONDES ¡URGENTE!

1

Según todas las encuestas, LA PRIMERA MAYORÍA DE LAS CONDES se estaría decidiendo entre los candidatos **ESTEBAN TOMIC** (Concertación) y **JOAQUIN LAVIN** (Participación y Progreso)

2

¡Esta elección es importante! Aseguremos la primera mayoría para **JOAQUIN LAVIN**: un hombre de acción que ha dado la cara con fuerza y valentía, manteniendo siempre

D-12

Las Memorias de

(Viene de la página D 3)

ahora el Gobierno tiene una posición negativa al respecto.

—Pero según el derecho internacional, no correspondía el asilo...

—Hay opiniones.

—¿El asilo exige entre las condiciones que el sujeto esté en peligro de muerte?

—No. El asilo no supone peligro de muerte.

—¿Honecker estaba en peligro de muerte cuando llegó a la embajada?

—No.

—¿Usted estuvo entre los engañados con la enfermedad de Honecker?

—No. Si en realidad está enfermo.

—Pero el segundo examen dictaminó que estaba sano.

—No. Los dos exámenes consiguen que está enfermo. Es un tema que se ha magnificado. Lo que pasa es que se evaluó en forma distinta porque fueron exámenes hechos por diferentes médicos. Y el segundo informe dice que tiene que someterse a periódicos exámenes.

Solución más humana

—Los analistas aseguran que en este caso se cometió una sucesión de errores. Y que el primer gran error fue nombrarlo a usted de embajador en Moscú.

—Sobre los errores en el caso no quiero opinar. No conviene.

—¿La mantención de los Honecker corre por cuenta de la embajada chilena?

—Claro. Costos mínimos: dos personas.

—Y las compras personales de ellos, ¿quién las hacía?

—Ah, no sé eso.

—¿El fuma? ¿Bebe?

—No fuma. De vez en cuando bebe una cerveza.

—¿Se sentía libre él en la embajada?

—No lo creo. No obstante que es bastante espaciosa, yo creo que tenía sensación de encierro.

—¿Alemania da, a su juicio, garantías de un proceso justo?

—Ah, no sé. De eso no quiero opinar.

—¿Quién es más responsable en esta historia: Alemania, la Unión Soviética...?

—No opino.

—¿Qué le llamaba más la atención en Honecker como persona?

—A veces está bastante jovial, lo que me parecía curioso. Pero ocurre que la gente se acostumbra a todo, usted sabe. Yo, por ejemplo, me acostumbré a estar preso en el Regimiento Tacna y cuando me dijeron que me iba a Ritoque, que me encontraría con mis compañeros de Dawson, al aire libre, yo pensé "Ay Dios mío."



Ya estoy acostumbrado a estar aquí, me van a alterar mi sistema de vida, totalmente planificado..." (Se ríe.) El hombre se acostumbra a todo. Pero a veces veía a Honecker más triste, pensativo, preocupado.

—¿Usted conoce a la hija de Honecker?

—Sí.

—¿Le habría gustado que Honecker hubiera sido autorizado a venir a Chile?

—Sí. Yo creo que la reunificación familiar en Chile es una de las formas más humanas de solución de este problema.

—¿Usted era de los que soñaban con volver?

—Sí, pero no de los atormentados por volver. Porque, como le digo, yo me acostumbro en todas partes. Cuando estaba en México estaba contento. En Berlín y ahora en Moscú también estaba contento. En Chile la sensación es extraña: me cuesta más acostumbrarme. Porque ha cambiado todo tanto en veinte años, pero sigue siendo el mismo país. Es y no

es... El ayer es de hace veinte años...
—¿Tiene las mismas ideas políticas de hace veinte años?
—Uno va cambiando con el tiempo.
—¿Está resentido con Aylwin?
—¿Con Aylwin? ¡Al contrario! No estoy resentido con el Presidente Aylwin, le estoy reconocido. El fue bastante comprensivo.
—Si retrocediera el tiempo, ¿volvería a recibir a Honecker?
—Sí. Yo creo que sí.
—¿Volvería a aceptar ser embajador en algún otro país?
—Yo no magnifico este episodio, francamente. Es un episodio singular, pero de ninguna manera trascendente.
—¿Pero Aylwin le pidió la renuncia?
—No. Fui llamado a informar. Yo nunca pensé en quedarme allá más de un año o dos.
—Pero si le ofreciera otra embajada, ¿aceptaría?
—No creo. Porque no soy diplomático profesional. Mi propósito al aceptar esa embajada era permanecer uno o dos años afuera para desintoxicarme un poco de la política chilena. Además, porque el escenario era muy interesante. Sólo muy excepcionalmente volvería a ser embajador.

—Pero si le ofreciera otra embajada, ¿aceptaría?

—No creo. Porque no soy diplomático profesional. Mi propósito al aceptar esa embajada era permanecer uno o dos años afuera para desintoxicarme un poco de la política chilena. Además, porque el escenario era muy interesante. Sólo muy excepcionalmente volvería a ser embajador.

—¿Pero Aylwin le pidió la renuncia?

—No. Fui llamado a informar. Yo nunca pensé en quedarme allá más de un año o dos.

—Pero si le ofreciera otra embajada, ¿aceptaría?

—No creo. Porque no soy diplomático profesional. Mi propósito al aceptar esa embajada era permanecer uno o dos años afuera para desintoxicarme un poco de la política chilena. Además, porque el escenario era muy interesante. Sólo muy excepcionalmente volvería a ser embajador.

—¿Pero Aylwin le pidió la renuncia?

—No. Fui llamado a informar. Yo nunca pensé en quedarme allá más de un año o dos.

—Pero si le ofreciera otra embajada, ¿aceptaría?

—No creo. Porque no soy diplomático profesional. Mi propósito al aceptar esa embajada era permanecer uno o dos años afuera para desintoxicarme un poco de la política chilena. Además, porque el escenario era muy interesante. Sólo muy excepcionalmente volvería a ser embajador.

—¿Pero Aylwin le pidió la renuncia?

—No. Fui llamado a informar. Yo nunca pensé en quedarme allá más de un año o dos.

"No Acuso al Socialismo de Estar Poniéndose Neoliberal"



—HABLANDO de política criolla, ¿por qué su crítica al Partido Socialista?

—No lo he criticado.

—Afirmó que sus dirigentes son neoliberales y que están conduciendo al partido...

—Yo no he dicho eso.

—Afirmó que "es prioritario sostener una resuelta lucha ideológica contra el neoliberalismo en lo económico".

—Eso es otra cosa. Mi documento apunta más bien al programa del próximo gobierno, no a la situación actual del país. Ni he acusado al socialismo chileno de estar poniéndose neoliberal. Nada que ver.

—Dentro del Partido Socialista, ¿usted se siente más cerca de Escalona o de Núñez, Arrate, Lagos?

—Mire, yo me siento más cerca de Clodomiro Almeyda. Ahora, en general, en algunas cosas estoy más de acuerdo con unos y en otras con otros.

—El socialismo renovado acepta la economía de mercado.

—Valora, diría yo, la potencialidad de la economía de mercado que durante un tiempo, no sólo en Chile sino que en general, se sustituyó.

—¿Y no le molesta, como al diputado Palestro, que los socialistas se hayan puesto "pijes", se vistan elegantes, se aburguesen y dejen de ser los herederos de Allende?

—Esas opiniones de Mario las respeto, pero no van al fondo del problema. Son un poco superficiales.

—¿Pero usted se siente interpretado por los socialismos renovados?

—Yo me siento interpretado, en general, por el Partido Socialista.

lista. Eso no quiere decir que comparta todas y cada una de las actuaciones del partido ni de sus dirigentes... Y no me gusta el término renovado, no el concepto. Porque generalmente se usa para referirse a un socialismo que ha dejado de ser socialista, que ha abandonado sus principios, que está revisando sus ideas fundamentales. El concepto de renovación no sólo me gusta, sino que lo considero absolutamente necesario para que no se anquilose el socialismo.

—Eso debe ocurrir en todos los partidos. ¿No diría que en el Socialista se trata de un viraje?

—Viraje, no. Es un proceso de renovación que todavía está incompleto. Tiene que profundizarse desde el punto de vista orgánico; debe renovar sus estructuras, prácticas, modalidades.

—Eso es lo formal...

—No. Tiene mucho que ver con la relación del partido con la sociedad civil, con las masas, con la militancia.

—Pero lo más importante es con sus ideas. ¿Cuál es la bandera del socialismo hoy?

—En materia de banderas, estamos preocupados de preparar la conferencia de programa. Después viene el Congreso. Se elaboró un proyecto socialista. Consensual, curiosamente.

—Pero el socialismo era estatista. ¿Ahora es libremercadista?

—Hay una crítica al superstatismo, por un lado, pero nadie niega el rol que cumple el Estado para evitar que se produzcan desigualdades e irracionalidades.

Si el PPD gana al PS

—¿Partidario de la fusión PS-PPD?

—Como están las cosas, mejor es un bloque socialista-PPD; una alianza privilegiada. Las estructuras políticas de ambas entidades no son idénticas, pero creo que son complementarias. Eventualmente, en un futuro podría conducir a una sola organización; por el momento, corresponde una alianza entre ambos.

—¿Qué pasará si el PPD obtiene muchos más votos que el PS?

—No creo que eso vaya a ocurrir. Pero si así fuera, eso nos obligaría a reflexionar profundamente sobre ese hecho.

—En ese caso, ¿piensa que el PS debiera volver a acercarse a la izquierda: al MIDA y al PC?

—Hay muchas incógnitas en este momento que se deben considerar después de la elección. La proporción que alcance la Democracia Cristiana.

—¿Le preocupa que crezca mucho?

—Sería un hecho importante. Imagínese que la DC doble (o triplique!) al PS. Si, por el contrario, se establece una relación de dos a tres, sería algo normal, que permitiría una alianza normal. Yo creo que al MIDA le va a ir mal. Pero si obtuviera un porcentaje muy superior al previsto, vale decir un ocho por ciento... También es importante ver qué va a pasar con la derecha. Si saca los porcentajes que dan encuestas recientes —10-12-14 por ciento—, significaría que gran parte del electorado ha optado por la Democracia Cristiana.

—Si su PS obtiene una votación desmedrada, ¿aconsejaría fusionarse con sus antiguos socios de la izquierda?

—No. Habría que hacer una muy seria autocrítica para saber por qué, en esa eventualidad, los socialistas no han interpretado al pueblo chileno.

—Concretamente, ¿propiciaría, en alguna circunstancia, aliarse con el PC?

—No. Yo creo que el Partido Comunista tiene un núcleo bastante impermeable para captar la realidad. Pero eso no quiere decir que uno no quisiera que se convergiera a la unidad de todas las fuerzas de izquierda. Eso es lo normal, cuando no existan discrepancias tan importantes como las que hay ahora.

—¿Preferiría concertarse con la izquierda-izquierda que con la DC?

—No, no. Yo creo que la Concertación, en este momento, es la expresión más aproximada al sentimiento del pueblo chileno y la más conveniente para el país.

—Para la presidencial, ¿está por la fórmula de uno o dos candidatos de la Concertación?

—El ideal y lo necesario es que la Concertación lleve un solo candidato y me gustaría que ese candidato fuera socialista, y creo que el socialista que mejor está para aspirar a serio es Ricardo Lagos. Y hay modalidades para buscar un candidato único de la Concertación que no se basen solamente en discutir qué partido tiene más votos. Lagos lo ha hecho bien como ministro en un ministerio muy complejo; es una persona con un nivel de cultura política profunda; es realista, de principios. Tiene personalidad. Y está más cerca a nuestros ideales que algún demócratacristiano. Pero cuál es el mejor, eso hay que verlo en la práctica.